

VALORACIONES Y RESPUESTAS A LAS PRIMERAS CRÍTICAS AL ARTÍCULO LA ENSEÑANZA DEL MARXISMO: ¿TAREA O PROBLEMA?¹

Como resultado de la publicación web² y la exposición total o parcial del contenido del artículo en dos sesiones científicas realizadas los días 25 de febrero (Instituto de Filosofía) y el 15 de marzo (Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana), he tenido la oportunidad de intercambiar con varios colegas interesados en el tema, que han formulado valoraciones y críticas.

En un debate científico responder a las críticas no es solo cuestión de respeto y cortesía. El investigador no reclama para sí la posesión absoluta de la verdad, ni pasa por alto las evidencias en que se sustentan los criterios y argumentos diferentes. Desde una perspectiva metodológica básica es también relevante señalar el error en que incurren las críticas que se extravían. Un extravío consiste en formular críticas desde opiniones, creencias y prejuicios que no provienen ni de investigaciones ni del escrutinio de los argumentos y las evidencias. Otro radica en caer en el error lógico de cambiar los términos. Se hace realidad cuando se construye una versión de lo expresado en el texto criticado que lo tergiversa y caricaturiza. Así el crítico garantiza su “éxito” al desarrollar su crítica contra lo que no ha sido expuesto por el autor criticado. Un tercer extravío consiste en apelar al criterio de autoridad de algún autor relevante del pasado, sin considerar que las situaciones que enfrentamos son nuevas y requieren revisar las herencias y sus interpretaciones. No tiene sentido detenerse en críticas de ese tipo que se apartan por error o deliberadamente del terreno de la ciencia.

Resumo en ocho las críticas que hasta la fecha han recibido las propuestas de cambio formuladas en el artículo:

¹ Las respuestas que contiene este texto presuponen para su comprensión la lectura previa del artículo que se critica. Accesible para descargarlo completo en el siguiente vínculo: <https://carlosjdelgado.org/wp-content/uploads/2022/03/art30.pdf>

² El artículo está disponible en las siguientes páginas web. (<https://www.filosofia.cu/la-ensenanza-del-marxismo-tarea-o-problema-primera-parte/>) (<https://www.filosofia.cu/la-ensenanza-del-marxismo-tarea-o-problema-segunda-parte/>) (<https://carlosjdelgado.org/destacados/tarea-o-problema/>)

1. Para implementar los cambios que se proponen se requiere tiempo, y no se pueden hacer pausas en el trabajo de enseñanza.

El artículo no propone ni parar el proceso de enseñanza actual ni realizar cambios atropellados. No obstante, no desecho esta crítica, pues llama la atención sobre una cuestión práctica real: A pesar de la estandarización que predomina todavía en la enseñanza del marxismo, la situación en cada centro de educación superior y en cada colectivo docente y de estudiantes es específica y deberá tomarse en consideración. Habrá lugares donde podrán implementarse algunos cambios de inmediato, otros a más largo plazo. Se requiere colocar los cambios profundos en la agenda, con agilidad y sin atropellarse.

Es fundamental comprender que el obstáculo que enfrenta la enseñanza del marxismo no se encuentra en la diversidad y heterogeneidad actuales, sino en la estandarización, y es con la estandarización con lo que se requiere romper. La enseñanza del marxismo a realizar en la educación superior debería ser tan diversa como nuestras realidades, instituciones, carreras, colectivos docentes y estudiantiles. Por otra parte, se requiere de trabajo experimental desde la base, planeado y ejecutado sobre bases científicas y pedagógicas que estén a la altura de los cambios sociales que han tenido lugar en los últimos cuarenta años.

2. Para implementar los cambios que se proponen se requieren docentes que no tenemos a nivel nacional.

Este es un argumento a tomar en consideración, pues efectivamente la superación profesional es un talón de Aquiles. Se requiere realizar el escrutinio con respecto a si los docentes de marxismo que trabajan en la educación superior cumplen con los requerimientos de un profesor-investigador, y cuál es su nivel de conocimientos sobre el marxismo y su historia. Y habrá entonces que implementar planes de acción concretos ajustados a cada una de las instituciones y colectivos para superar las situaciones adversas que se diagnostiquen. Enseñar marxismo demanda investigación propia y publicaciones científicas del cuerpo docente. Asimismo, es imprescindible aprovechar las ventajas que ya ofrecen los resultados de los colectivos docentes que

tienen liderazgo en las investigaciones y publicaciones científicas a nivel nacional, y las aportadas por autores marxistas cubanos relevantes.

3. Ya se están vinculando la enseñanza del marxismo y las carreras que cursan los estudiantes.

Este es un argumento que puede entenderse como un obstáculo si se supone que afirma solucionado el asunto y que no se requieren cambios porque ya se están realizando. En esa interpretación es falso. Lo asumo en sentido positivo, como convocatoria a sumar: Es fundamental socializar las experiencias ya existentes no importa cuán locales, específicas o pequeñas se las considere.

Sin embargo, no debería olvidarse que el artículo no plantea una simple “vinculación” de la enseñanza del marxismo y las carreras, sino la integración de la enseñanza como parte de lo que se decide al nivel de las Comisiones Nacionales de Carrera. Esto es más que vincular, se trata de “sembrar” el marxismo en el currículo, para que no se le considere más una imposición externa que responde a necesidades políticas, ideológicas o doctrinarias. El marxismo es una teoría social fundamentada que los egresados de la educación superior necesitan conocer como parte de la formación de su pensamiento crítico para prepararse como profesionales y personas que enfrentarán en su desempeño profesional y de vida la toma de decisiones que requerirá de ese pensamiento.

4. En la actualidad ya existen vínculos entre los profesores de marxismo y el resto de los profesores de las carreras.

Indudablemente existen vínculos, mayores o menores, significativos o insignificantes en dependencia de los contextos. Habrá que partir siempre de los vínculos existentes, no desechar nada que ya exista, pero habrá que llevar el asunto a un nivel muy superior al actual en dos sentidos. Uno consiste en recuperar la lógica de la integración de experiencias de trabajo conjunto realizadas en el pasado, como las integraciones que existieron en los ochentas en áreas como los problemas filosóficos de las ciencias. Otro, consiste en abrirse a lo nuevo, a las integraciones que requiere en la actualidad la formación de profesionales que trabajarán en un mundo donde los empleos en que se

ocuparán en los próximos diez años todavía no existen en la actualidad. Nunca antes tuvimos un nivel de incertidumbre profesional y de vida tan alto como este.

5. Antes de realizar acciones de cambio hay que revisar qué cambios ya se han realizado, pues nadie tiene la verdad absoluta sobre estas cuestiones.

Indudablemente, la contextualización demanda tomar en cuenta lo que se hubiera avanzado ya en determinadas instituciones y colectivos. Pero no basta. Se requieren decisiones estratégicas que coloquen en la agenda asuntos que todavía están fuera de ella, como qué marxismo enseñar y cómo enseñarlo.

6. Hay que consultar y consensuar con todos los profesores los cambios que se implementarán finalmente.

El artículo plantea propuestas argumentadas basadas en conocimientos generados mediante investigación. Para implementar cambios y tomar decisiones hay que hacer el trabajo científico de revisión y escrutinio, con personal y métodos científicos. Si se hace bien, siempre habrá más de una propuesta y diversidad de argumentos. Pero carece de sentido suponer que hay que hacer consultas y formar consensos para decidir si un conocimiento científico tiene o no pertinencia y aval de veracidad. No se toman decisiones democráticas en ciencia, mucho menos del tipo “acuerdo” o “consenso”. Los criterios no científicos, los prejuicios y creencias deben ser deslindados y puestos a un lado. Hacerlo de otro modo significa abandonar el terreno de la ciencia.

Una vez depurados los cambios fundamentados podrán tomarse decisiones de otro orden, de implementación, políticas, organizacionales, o las que fuera. No excluyo en esa etapa la labor de esclarecimiento y debate para formar consensos e implementar resultados. Pero lo que no se debe hacer es mezclar creencias, prejuicios, criterios de autoridad, supuesta democracia o generación de consenso con respecto a la investigación científica como tal. La tarea científica consiste en exponer el conocimiento obtenido de acuerdo a reglas conocidas que permiten supervisión, y en ese proceso no hay espacio para consideraciones no científicas. Un científico podrá equivocarse, pero no es con creencias, prejuicios, criterios de autoridad, votaciones o consensos que se detectan los errores y se avanza en el camino de los conocimientos.

7. Hay que generar consenso acerca de cuál de las cuatro denominaciones (marxismo-leninismo, marxismo leninismo, marxismo y leninismo, marxismo) debería ser la que designe la enseñanza.

Este argumento ejemplifica lo planteado con respecto a la crítica anterior, y tiene además valor propio por el problema que encierra. El problema científico no consiste en que se esté proponiendo un cambio de términos, o que se use o deje de usar un guion o una “y” de enlace en el nombre de la enseñanza.

Existe suficiente evidencia de que el marxismo-leninismo es una tendencia dentro del marxismo; que esa tendencia no expresa el marxismo plenamente, sino que lo interpreta y tergiversa; que asume para sí el atributo supuesto de ser el marxismo de nuestra época como afirmaban los manuales. Sobran evidencias de tergiversaciones y errores marxistas-leninistas.

La consecuencia científica de todo esto no admite discusión: enseñar marxismo implica no reducirlo a una tendencia. Y de ahí la necesidad de enseñarlo como totalidad. Es un cambio estratégico que se requiere y cuenta con fundamento científico, no un cambio de términos o que se solucione cambiando o reacomodando etiquetas. Se requieren cambios fundamentales en la disciplina, el sistema de asignaturas y sus contenidos.

Lo que el conocimiento científico establece con claridad es un estado del asunto, y ese estado del asunto indica que es necesario cambiar. La pregunta en este caso no consiste en si existe o no fundamento científico para cambiar, porque ese fundamento está disponible y es suficiente. La pregunta consiste en si se tomarán decisiones de acuerdo al estado de los conocimientos científicos o en contra de ese estado de los conocimientos.

8. Debido a los cambios en la educación superior, que reducen los tiempos de estudio a cuatro años es imposible enseñar todo el marxismo.

Este argumento se formula como una objeción, pero tiene sentido considerarlo y apreciarlo, pues contrario a lo que suponen quienes lo han expresado, evidencia la necesidad de cambios estratégicos como los formulados en el artículo. Enseñar todo el marxismo es más necesario ahora que nunca, y si se reorganiza la enseñanza es factible,

pues esa enseñanza no consiste en instruir sobre cada detalle de la historia y la teoría, sino en aprehender el marxismo como teoría y praxis que genera respuestas variadas para un mismo asunto, que es polémico y crítico por naturaleza. Además, no es posible atender las nuevas necesidades educativas sobre la base de instrucción, reducción y selección de contenidos. La estrategia debe cambiar para hacer posible que los estudiantes integren, y una vía para lograrlo es orientarse a problemas integradores reales, más que a un sistema de asignaturas y temas.

* * *

Agradezco a los colegas que han formulado críticas por contribuir a pensar la enseñanza del marxismo como un problema que requiere atención y debe incluirse en la agenda de trabajo de la educación superior con todas sus aristas. Estaré atento a las críticas futuras que hacen parte de los debates que necesitamos para cambiar radicalmente la enseñanza del marxismo.

Carlos J. Delgado
19 marzo 2022

ACERCA DEL AUTOR

Carlos Jesús Delgado Díaz

Filósofo, Profesor de Filosofía, Master of Arts en Filosofía (Universidad Estatal de Bielorrusia 1983). Doctor en Ciencias Filosóficas (Cuba 1992). Profesor Titular de la Universidad de La Habana (2000).

Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba (2012-2018, 2018-2022). Rector Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (2015-2018). Decano, Facultad de Filosofía e Historia, UH (2013-2017). Vicepresidente del Comité Nacional Cubano de Bioética. Vicepresidente de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Coordinador de las cátedras Paulo Freire (UH) y Complejidad (La Habana). Autor de artículos publicados en revistas y libros de América y Europa; y los libros *Reinventar la educación* (Sao Paulo 2016, México 2017, La Habana 2017, Bogotá 2018), *Filosofía, política y dialéctica en Materialismo y empiriocriticismo* (La Habana 2014), *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber* (Habana 2007 y 2011, Bogotá 2008), *Bioética y medio ambiente* (Habana 2006, México 2008), *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social* (Buenos Aires 2006), *Límites socioculturales de la educación ambiental* (México 2002), *Diccionario Temático Ernesto Che Guevara* (Habana 2000), *Cuba verde* (Habana 1999, 2003, 2011), *Ecología y Sociedad Estudios* (Habana 1996, 1999). Su actividad docente e investigativa ha sido premiada en URSS (1982), México (2001), Argentina (2004) y Cuba (2004, 2005, 2009, 2011, 2014, 2017).